Eguaburo, Inés

ineexe@hotmail.com

Instituto de Literatura Ricardo Güiraldes; Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes;
UNSJ.

Área: Comunicación e historia

Palabras claves: imaginario, periódico, identidad

SAN JUAN Y GOMORRA: UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

El presente trabajo forma parte del proyecto “Destrucción y Reconstrucción en el imaginario sanjuanino a partir del periódico local (1944-1955)” desarrollado en el seno del Instituto de Literatura Ricardo Güiraldes de la FFHA, UNSJ, programación 2003- 2005 cuyas Directora y Codirectora son las Prof. Beatriz Mosert de Flores y Magda Lahoz de Klinsky, respectivamente. El mencionado proyecto continúa la línea de trabajo aplicada en trabajos de investigación anteriormente ejecutados, en los cuales se profundiza y amplía la aproximación al imaginario sanjuanino, a través de los periódicos locales, así como también de la entrevista a informantes. En este proyecto se ha investigado a partir del 15 de enero de 1944, momento que representó el cierre trágico de una determinada condensación espacio-temporal de la ciudad, y se ha ahondado en el imaginario sanjuanino sobre la destrucción y reconstrucción de San Juan.

SAN JUAN Y GOMORRA: UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

“¡Tiembra, tiembra!” “El piso se mueve.” “Las paredes bailan.” “El techo se cae.” “Tengo un mal presentimiento, esta noche hace mucho calor.” “La noche está muy calmada.” “La luna muy extraña. Seguro que algo va a pasar.” (“Algo se prepara”, diría Octavio Paz). “Esta noche tiembra” dice alguien con los ojos fijos en la luna y los cabellos quietos a causa de la ausencia de viento (acto seguido: cruz diablo, persignarse, cruzar los dedos, etc.).

Frases como estas, a más de cincuenta años de aquel antológico y fatídico 15 de enero de 1944, cuyo anochecer se presentó calmo, sin viento y la luna “extraña”, se siguen oyendo en boca de los sanjuaninos, sin distinción de edades, sexo, educación ni experiencias. Aún hoy, cuando ya muchos de los sobrevivientes ya no sobreviven o las memorias y las piernas les fallan, o tal vez fueron ese día muy niños para acordarse de los detalles.

“La tragedia”, como les gustaba a los periodistas de la época nombrar el acontecimiento (entre otros epítetos de similar campo semántico), es la puerta de

entrada a otra de las habitaciones de la casa de la historia sanjuanina. Aunque podría ser una casa nueva, no sólo porque la anterior se cayó, sino también porque la tiraron abajo, para empezar desde cero, desde los mismos cimientos, abandonándola completamente. Borrón y cuenta nueva. “Una nueva oportunidad” según los voceros del pueblo, o sea los periódicos. Sodoma y Gomorra.

Fue así como los periodistas (los voceros, según ellos mismos) desde su lugar privilegiado de voz audible y respetada, comenzaron la reconstrucción. Empezó el debate sobre cómo llevar a cabo la reconstrucción de la ciudad (viviendas, teatros, comercios, escuelas y tantos otros edificios que se cayeron), ocupando un lugar central la cuestión de la locación de la ciudad, si era más al norte o más al sur, más arriba o más abajo. Así los periodistas también intervinieron desde su sector de trabajo, desde la cultura, y no cualquier cultura, sino la sanjuanina. Es decir, la labor de ser promotores del desarrollo y emergencia del SER SANJUANINO. Ante ellos y ante el resto de la Argentina. Pero primero, hay que empezar por casa... y lo mejor para unir esfuerzos, es convencer, y el mejor lugar para ser escuchado, es de donde nos puedan oír. O sea: desde el diario, medio de comunicación masiva más importante de la época.

Paul Ricoeur dice que *“no existe ninguna comunidad histórica que no tenga su origen en una relación que podamos comparar sin titubeos con la guerra. Celebramos como acontecimientos fundadores, esencialmente, actos violentos legitimados más tarde por un Estado de derecho precario. La gloria de unos supuso la humillación de otros. La celebración de un lado corresponde a la execración del otro. De este modo, se acumula en los archivos de la memoria colectiva un conjunto de heridas que no siempre son simbólicas.”* [1] Si bien el hecho fundante de nuestra moderna ciudad no fue una batalla entre dos fuerzas humanas sino un accidente natural, sí fue violento, sí dejó huellas dolorosas. Sí nos dejó un saldo de memoria herida.

¿Qué fue lo que empezó y qué fue lo que terminó? En primer lugar (y vamos desde lo más concreto y superficial) la arquitectura y las formas de construir. Según las conclusiones del proyecto de investigación “Arquitectura Sanjuanina Post 44, como testimonio de una fractura en la evolución de las ideas que la generan y marco de la que sobrevivió al terremoto”, realizado por el equipo de investigación de la FAUD del Gabinete de Historia de la Arquitectura, luego del terremoto el sanjuanino no quiso saber nada más con las viejas formas de construir las viviendas y edificios en general, ni con los materiales. Cambiaron el adobe por los ladrillos y las estructuras de hierro, las

casas con amplios patios, por las compactas tipo caja, que al parecer les infundía mayor seguridad. Decidieron terminar con todo aquello que demostró ser peligroso y mortal ese día. La sola tentativa de trasladar el emplazamiento de la ciudad al S.O. es de por sí elocuente [2]. *“San Juan tiene un punto de inflexión especial, excluyentemente significativo en el terremoto del 15 de enero de 1944, que marca una verdadera mutación, a partir del cual, y sobre la base de las huellas originales nace otra ciudad, una ciudad morfológicamente diferente a la que tendríamos de haber continuado su evolución natural.”* [3]

No fue la primera vez que la ciudad sufrió los avatares de la naturaleza. En 1894 tuvo otro gran terremoto. En tres oportunidades diferentes, desde su fundación en 1562, había sido inundada por el río. Entonces: ¿por qué ahora (1944) este afán de irse? Esa es una pregunta que no nos podemos responder por el momento, porque se desvía mucho de nuestro tema actual. Por el momento nos contentamos con ver cómo después de “la tragedia” un nuevo San Juan quiere ser construido. En pos de este objetivo los periodistas rescatan de entre las ruinas y los escombros que adornan las veredas y banquetas aquello que aún respira y que desean que vale la pena lo siga haciendo; y ahogan aquello que también respira, pero es mejor sofocarlo con la almohada; rescatan “virtudes”; eliminan “vicios”. Tanto los viejos y tradicionales como aquellos nuevos que llegan en los trenes de ayuda desde las ciudades (los centros civilizados). Y he aquí donde aparece la pluma seleccionadora de los periódicos: qué es virtuoso y qué es vicioso. Todo teñido de los más puros intereses políticos e ideológicos [4].

A través de una serie de textos extraídos de dos periódicos de la época LA ACCIÓN y TRIBUNA, intento explorar cómo fueron (y se fue) configurando el *ser sanjuanino* junto con la *ciudad sanjuanina*.

Es por eso que en los primeros tiempos, los inmediatos a la tragedia, se hace dicha necesidad (de reconstrucción del ser sanjuanino) tan urgente, mientras aún están frescos el dolor y los recuerdos y los olvidos, es ahora o nunca. Ya después se van diluyendo entre las noticias de la restitución democrática y el surgimiento del peronismo; la Reconstrucción ya es un hecho que se ve todos los días, el calendario escolar funciona de manera normal y hay nuevamente (por lo menos por un tiempo) libertad de expresión y luchas políticas partidarias (la comidilla de los diarios). Alrededor de 1946 comienza a olerse la censura peronista: no sólo por el lado violento y represor, sino también por el contenido popular *el pan y circo; panza llena corazón*

contenido. Esto lo vemos porque es realmente llamativo cómo a partir de esta fecha disminuye el caudal de textos literarios o de opinión (excepto las editoriales), es decir todo aquello que deje translucir el subjetivismo, tan aborrecido por los totalitarismos. Consecuentemente, me he dedicado para este trabajo al estudio de discursos de los dos primeros años que siguieron al terremoto (1944 y 1945).

La lectura de los textos evidencia, ya en ese entonces, que la marca dejada por ese 15 de enero de 1944 no se borrará fácilmente, que es definitiva la conciencia de la tierra en que vivimos, de su inestabilidad y, consecuentemente, la inestabilidad e impredecibilidad del destino humano. José Cano en su artículo “¡Tiembra!” define dos tipos de sanjuaninos como consecuencia del sismo: “*los que viven con los nervios de punta, salen de donde estén al menor movimiento, padecen de insomnio y sufren crisis nerviosas, y los resignados a lo que disponga el destino*” [5].

Es el pueblo sanjuanino de 1944 una sociedad débil en sus suelos, su tierra, sus plantas, sus bases y no sólo físicas; es frágil. “*Muchas cosas fracasaron el 15 de enero. No solamente eran de barro los cimientos de la ciudad. Eran también de barro muchas cosas. Solamente el alma del pueblo no lo era*” [6]. Éste es un territorio imprevisible. Necesita, entonces, para mantenerse y continuarse, para perpetrarse, de valores, de identidad fuerte, segura y firme, a fin de contrarrestar ese miedo a desaparecer (a morir). Para ello se apoyará en valores morales, religiosos, cívicos (acá encontramos la disyuntiva de si es ciudad o pueblo), justificando la necesidad de la redefinición del *ser sanjuanino*.

En los textos y frases comunes vemos el desarrollo que va sufriendo el terremoto, desde el mero signo (como acontecimiento), hasta transformarse en un enérgico símbolo del imaginario colectivo sanjuanino [7]. Incluso adquiere una significación para todo el país, ya que fue en esta provincia, durante la organización de las colectas y ayudas pro- damnificados, que se conoce una de las parejas más importantes de la historia de la Argentina reciente: Evita y Perón.

Pero volvamos a San Juan y a la relación que he adelantado con el símbolo bíblico de Sodoma y Gomorra.

Carl Jung diferencia los símbolos colectivos de los individuales en su naturaleza y origen, principalmente los religiosos. “*Estas imágenes son representaciones colectivas emanadas de los sueños de edades primitivas y de fantasías creadoras. Como tales, esas imágenes son manifestaciones espontáneas y en modo alguno invenciones*

intencionadas” [8]. El inconsciente colectivo es el fondo compartido de recuerdos, ideas y modos de pensamiento, que tiene su origen en la experiencia vital de nuestros ancestros y en la de la raza humana en general. Las experiencias primarias están representadas en el inconsciente colectivo por arquetipos, símbolos o personificaciones que son elementos comunes en los mitos, las leyendas y en la literatura religiosa [9].

En casi todas (por no arriesgar un llano y peligroso “todas”) las tradiciones o mitologías de los pueblos, está presente la idea de la aniquilación de los hombres por parte de los dioses como castigo por sus pecados. Pero generalmente suele quedar alguno (o algunos) que es salvado para empezar de nuevo una mejor y más pía sociedad. Como parte de una civilización mayor, la judeocristiana u occidental, el mito de la redención y la nueva oportunidad está presente en diferentes formas: Noé, Jesucristo, Sodoma y Gomorra, etc. El arquetipo de la ciudad destruida con su nueva oportunidad se hace tangible en San Juan a partir del 15 de enero de 1944.

Ricoeur habla de la memoria colectiva que *“sólo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado al curso de la historia de los grupos implicados que tienen la capacidad de poner en escena esos recuerdos comunes con motivo de las fiestas, los ritos y las celebraciones públicas.” [10]* Los habitantes de San Juan todos los años recordamos ese día, ya sea a través de notas periodísticas en los diferentes medios de comunicación o misas o cualquier manifestación colectiva que tenga como fin precisamente la memoria. *“Nosotros como sanjuaninos debemos valorar más que nadie nuestro patrimonio histórico, ya que venimos de un suelo donde los terremotos lo arrasan, dejando sólo migajas de los testimonios del pasado” [11].* Y no olvidemos la batería de frases como las que cité al principio.

Formas lingüísticas usadas para nombrar el terremoto (además de “terremoto” o “sismo”)

Sabemos que la elección de las palabras que se usan al hablar no es para nada algo inocente, sino que conlleva una gran carga ideológica e idiosincrásica, tanto individual como social. Por eso he llevado a cabo un rastreo de las diferentes formas de referirse al sismo del 15 de enero de 1944. He aquí una pequeña muestra:

“tremenda catástrofe”, “la sacudida”, “el fatídico 15 de enero” [12]; “1944 fue un mal año para San Juan, el peor desde que Juan Jufre la fundó”, “castigo”, “la hora de la prueba” [13]; “tremenda catástrofe”, “la prueba”, “la desgracia” [14];

“vivimos sobre una coctelera, o sobre un flan, o sobre la barriga de un señor gordo que sufre continuos ataques de risa. Sobre cualquiera de esas cosas que trepidan constantemente, menos en lo que los optimistas habrían dado en llamar a esto *tierra firme*” [15]; “catástrofe” [16]; “la noche fatídica” [17]; “el día inolvidable” [18]; “es una lección”; “lección para el país”; “el desastre”; el día del desmán”.

La catástrofe... es lo que más queda resonando.

Ciertamente, la imaginación y el léxico de los periodistas que vivieron, no sólo el terremoto, también las consecuencias (para ellos y los demás); que además de testigos, fueron víctimas, fue vasta. Este suceso marcó las vidas de todos, por eso este esmero de plasmar de las más diversas formas los sentimientos generales. Evidentemente, las palabras no alcanzaban, pero lo intentaron lo más posible. Cada voz, en cada ocasión, buscaba una nueva forma de nombrar lo innombrable, apelando a los poderes de la palabra ya sea al prescindir del vocablo específico para evitar su posible aparición, o nombrándolo directamente para así anularlo.

Pero el sentimiento de lo catastrófico era ineludible. Por más optimismo que hubiese y necesidad de renacer, de empezar de nuevo, el desastre inesperado se hacía sentir... No obstante, el instinto de supervivencia es siempre más fuerte para una sociedad que el escepticismo, la angustia existencial, el temor a dios, a la naturaleza, o a lo que fuere.

Cualidades: pueblo sufrido, deja de llorar y levántate!

Así, vemos cómo día a día los sanjuaninos se fueron levantando de a poco. El periodismo, que representaba la voz más audible y que a mayor cantidad de ciudadanos tenía la posibilidad de llegar, comienza a alentar una actitud estoica. Esta cualidad del espíritu es la principal que se le adjudica al alma del sanjuanino: ejemplo fidedigno es el de la leyenda de Sarmiento [19]. Figura a la cual se recurre hasta el hartazgo.

En el primer ejemplar del diario TRIBUNA que aparece después del terremoto (27 de marzo de 1944), entre noticias de la guerra, en el cuadrángulo inferior derecho, ocupando un cuarto de hoja, recuadrado y con título en mayúscula, encontramos la nota: “Todo para la reconstrucción”. Este artículo sirve de carta de presentación de

condolencias al pueblo, de hermandad en el dolor, así como también de arenga para el renacimiento, para la reconstrucción:

“Salimos de entre los escombros, después de haber salvado –los hombres de esta casa- la vida por milagro. Damos gracias al altísimo por el beneficio, y reanudamos la publicación del diario, porque la vida no sirve de nada sino sirve para servir (...)

Nosotros nos quedamos, y hemos aquí, aferrados a nuestra tierra. Aquí nacieron o murieron nuestros padres. Las voces salen de aquí. Las voces sagradas. Las voces de las tumbas y las de las cunas. No queremos ni podemos proceder de otra manera que como sanjuaninos. Aquí está nuestro primer amor, y aquí tenemos el último. Es por aquí por donde atravesamos el puente que viene del pasado y nos conduce hacia el futuro. Tierra empobrecida arrasada, flagelada - tierra de dolor y de castigo- esa es la que amamos, porque es la tierra nuestra. (...) San Juan, hoy en efecto, es un amor sin placer. Vivimos como debemos, solo para cumplir el deber de vivir y trabajar (...)

Salimos para reconstruir. Porque quien proclama la verdad y, por medios lícitos, trata de imponerla, ese es el que reconstruye. El desastre del 15 de enero es una lección que nos ha dado la Providencia para que la aprovechemos ajustando a sus enseñanzas nuestra conducta. Y aunque no es –como algunos parecen pretender- una lección para San Juan solamente, sino para todo el país, somos nosotros los que tenemos la responsabilidad y el privilegio- responsabilidad y privilegios abrumadores- de dar el ejemplo. La Nación entera nos ayuda y es fuerza que, en agradecimiento, la ayudemos así: demostrando que San Juan puede recorrer – purificándose en el sacrificio y fortaleciéndose en la abnegación- el único camino que lleva a la salvación y a la grandeza .” [\[20\]](#)

¿Qué era San Juan? ¿Las Sodoma y Gomorra americanas, modernas? San Juan tiene la oportunidad y la obligación de redimir y hacer una nueva generación, merced a las vicisitudes naturales. Y desde estas primeras “verdades” que plantea este diario, es como se debe ser y hacer, con esos parámetros, cumpliendo con estas prerrogativas necesarias que plantea en dicho artículo y en los sucesivos.

No sólo el sanjuanino se define a sí mismo como estoico. También los foráneos, y el periodismo sanjuanino se siente orgulloso de ser secundado en su opinión, por eso lo anuncia publicándolo:

“He querido vivir y no sé si debo decir penar, junto con este pueblo estoico, al que tanto admiro y quiero. He dejado seres queridos y comodidades por compartir su santa hermandad y no me pesa.” [21]

Esta calidad, este sentimiento no es algo nuevo; se remonta a sus orígenes hispanos y su más emblemática figura, Sarmiento. “*La sombra de Sarmiento flota sobre la tragedia sanjuanina, como un símbolo de entereza ante la adversidad*” [22]. Así, los periodistas y escritores se aferran a este icono indiscutible de las virtudes que proclaman necesarias, tanto para superar al tragedia, como para refundar la ciudad. Sarmiento fue un gran pensador, que se hizo desde abajo luchando contra poderosas fuerzas; además no es sólo reconocido en la provincia, sino también en el país y en el resto del continente y el mundo. Es, ni más ni menos, *el maestro de América*. No es para nada casual la excesiva atención que se le brindó en la provincia a la película “Su mejor alumno”, desde el anuncio de su estreno en mayo de 1944, hasta fines de ese año. En noviembre es la premier en el Teatro Estornell de la provincia, acto al cual asisten los protagonistas, Enrique Muiño y Ángel Magaña, invitados por el Teatro. Durante toda la semana anterior hubo una canyidad abrumadora de notas al respecto, y durante la posterior también.

No sólo Sarmiento es usado como ejemplo, también las raíces españolas, ensalzándolas en desmedro de las innegables raíces indígenas:

“A los primeros momentos (*después del sismo*), siguió un sentimiento de estupor, que aún hoy día entorpece la acción, como una secuela de esa fatalidad que heredaron de la raza aborigen, y que si bien paraliza la reacción ante el terror, a poco se ahonde y descubre que sólo es momentánea, pues en su sangre lleva también ese pueblo heroico, la de los conquistadores” [23];

“(la nueva generación que) asumirá la actitud gallarda de los padres hispanos que un día llegaron sembrando ciudades, abriendo caminos, y hordando la huella luminosa de su carácter irisado con los esplendores de la Cruz de Jesús Cristo, hecha de amor y de sacrificio.” [24]

Otras figuras históricas o contemporáneas que son citadas pero en menor medida, son por ejemplo Juan Pablo Echagüe, Laprida, Aberastain, entre otros. Vemos en este texto de Manuel Gilberto Varas (con su característico “*corte didáctico de sus obras anteriores y la simplicidad de su léxico*”, según Luis Bates) como se exaltan las virtudes necesarias y dignas de imitarse. Del cóctel de todos ellos, debe surgir el ser sanjuanino:

“Creo que es la vida que retorna; afirmamos que es San Juan que se levanta, que es el temple del luchador de tantos años de Sarmiento, que es el heroísmo de Aberastain, el de Laprida, la abnegación del fraile Oro... Afirmamos que es San Juan, la secular y orgullosa ciudad de Juan Jufre que empujada por sus hijos, se yergue más fuerte hoy que nunca, porque nuestra generación actual conoce el significado ya de la siempre enorme palabra: SACRIFICIO.” [25]

Cabe destacar que este fervor, de momentos casi fanático, por la idealización de los próceres tradicionales y figuras postuladas como fundantes de la provincia, aparece mayormente en el diario TRIBUNA, ya que es de clara ideología conservadora (nació como órgano del Partido Demócrata Nacional): “*Desde la entraña misma del pasado avanza la voz del orden: ¡Arriba San Juan!*” [26]. Recordemos algunos sentido de la palabra “orden” que aparecen en el diccionario de la RAE :

ORDEN. (Del lat. ordo, - nis). amb.

1. Colocación de las cosas en el lugar que les corresponde.
2. Concierto, disposición regular de las cosas entre sí.
3. Regla (modo que se observa para hacer las cosas).
4. Relación de una cosa a otra. Serie o sucesión de las cosas.
5. Tratándose de un estado o población, tranquilidad, armonía.
6. Mandato que se debe obedecer, observar y ejecutar.
7. En determinadas épocas, grupo o categoría social. Orden senatorial.

Además, para distintas disciplinas científicas encontramos algún uso específico o aplicado conceptualmente (que no transcribimos por razones de pertinencia): Arquitectura, Botánica, Zoología, Geometría, Lingüística, Música, Religión, etc.

Nos interesan sólo algunas definiciones, especialmente de la 1 a la 6, ya que son las referidas a la disposición regular (de las cosas), es decir a la normalidad, y la de

mandato. Ambas se conjugan en el enunciado en cuestión: el *orden* natural, normal o establecido de las cosas debe ser reestablecido o vuelto a *ordenar*, *orden* este proveniente de un nivel superior, el pasado que es el regidor de este proyecto y modelo a seguir para el nuevo San Juan.

Si bien LA ACCIÓN también es conservador, no son tan obvias ni tan explícitas dichas relaciones, casi imperativas en el otro. Acá se prefiere la sutileza, acompañada de la insistencia. Por ejemplo, en el centenario de la publicación de la obra “Facundo” de D. F. Sarmiento, ese día (01/05/1945) aparece toda una 2º Sección de diez páginas más a propósito: notas de especialistas en diferentes áreas y desde (aparentemente) distintas perspectivas; opiniones, textos literarios, etc., dedicados al “ilustre sanjuanino”. En el aniversario del terremoto también se hizo una 2º Sección al respecto.

Para terminar con este tema de estoicismo, sacrificio y Sarmiento, citamos un artículo, también de TRIBUNA, a propósito de un último punto no tratado aún de la tríada “Dios, Patria y Hogar” (los pilares del pensamiento conservador y militar). Nos está faltando este último; así es que veamos ahora aparecer en escena a la mujer, a la madre:

“temple heroico de la gente de San Juan, hombres, mujeres, niños. Pero en medio de ese cuadro de admirable estoicismo, se destacaba la mujer sanjuanina rescatando gente de los escombros; jóvenes y ancianas, humildes y pudientes, que trepaban sobre los montones de escombros (...) sombras enmudecidas por el dolor que vagaban sobre las ruinas informes tratando de llegar al hogar de una hija o un hijo, seres que eran carne de su carne. e un pueblo que tiene mujeres de este temple no se puede, sin inferirle un agravio inútil, decir que merecía perecer entre sus hogares desmoronados, de un pueblo cuyas mujeres han dado tan altos ejemplos de heroísmo y sacrificio se puede, en cambio, esperar confiado en su capacidad para vivir.

¡Allá va nuestro homenaje a su grandeza moral, homenaje que viene desde lo más íntimo de nuestros sanjuaninos, identificado con todas las inquietudes y esperanzas de nuestro pueblo!” [\[27\]](#)

Lástima que semejante reconocimiento a las mujeres aparezca en esta esfera. Prestando atención al contexto más amplio del periódico, sabiendo ya de su tendencia conservadora, no cuesta trabajo ni resulta arriesgada una lectura machista. Lo que se

está exaltando es a la mujer que vive pendiente por y para el hogar, o sea, para el *varón* de la casa, ya sea el marido o el hijo; y en segundo término, para criar a la hija que sirva igual que ella. Porque este modelo de mujer no es sino eso: alguien que “sirve para”. Como las leyendas de las patricias sanjuaninas y de Doña Paula.

Además del estoicismo, otro de los valores que el sanjuanino se confiere es el de ser trabajador. Ambos están implicados, por supuesto, pero no podemos dejar de nombrarlo. “*Tradición de vitalidad*”, lo formula mejor el diario LA ACCIÓN en su 2ª Sección del 15/01/1944, en el texto “*Entre las ruinas florece el espíritu de San Juan*” [28], un homenaje al comercio sanjuanino. Veamos un fragmento del texto:

“No pudo abatirnos la tremenda catástrofe. Entre las ruinas polvorientas volvió a florecer el espíritu de San Juan, haciendo honor a su tradición de un ejemplar despliegue de su vitalidad. No lo decimos con jactancia ni con el empaque de orgullosos vencedores. Modestamente pensamos que la desgracia por grande y dolorosa que fue, pone a prueba numerosas reservas morales y nuestra capacidad.”

Sintetizando, vemos los valores y virtudes exaltados como propios del sanjuanino: valor, resignación, fe, trabajo, amor a la tierra, hermandad, etc. Un ejemplo de esto último lo encontramos significativamente en el primer texto literario que publica LA ACCIÓN. Se trata de un poema titulado “Voces fraternales” [29] de Belisario Roldán. La elección de este texto no es para nada casual, ya que es un llamamiento a los sanjuaninos a trabajar en conjunto, como hermanos, por la casa y madre de todos, es decir, la ciudad. Transcribimos a continuación una parte de dicho texto con el fin de cotejar lo expuesto:

“No te turben, hermano, en el trabajo
las babas que te lanzan y te lanzan...
¡Vienen de tan abajo, tan abajo,
que son babas perdidas y no te alcanzan!

¡Hay que tener el pensamiento fijo
en lo que importa estar sobre la lidia:
es mirar desde arriba el escondrijo

donde espata en sus ánimos la envidia;
(...)
pues la Estatua que el tiempo no derriba
tuvo siempre dos clases de metal:
de bronce, puro bronce, lo de arriba;
de envidia, pura envidia, el pedestal!”

Es notable el hincapié que hace el autor en la exhortación al *tú* a trabajar sin perder tiempo ni energías en lo que puedan llegar a decir los demás. Recordemos que el contexto es el de pueblo, y por lo tanto es de mucho peso la ley del *“pueblo chico, infierno grande”*, es decir, la envidia, las habladurías, los comentarios en secreto y despectivos, etc. Así mismo, es significativo el vocativo, ubicado elocuentemente en el primer verso, con que el yo poético llama al tú: *“hermano”*, lo que comprueba la hipótesis de sentir la ciudad como madre y casa de los sanjuaninos. Sin ir más lejos, remitámonos al título: *“Voces fraternales”*, es decir, todos los hermanos (habitantes de San Juan) son responsables por esta canción o himno (el hogar, la ciudad) por lo cual deben cantar (trabajar) juntos, al unísono, en el mismo coro (o cuadrilla).

El poema termina con una alegoría de lo verdaderamente importante (según el yo, que se erige a sí mismo en voz proclamadora de la moral y las buenas costumbres y por lo tanto, en regidor de los valores), de lo fundamental que está más allá del tiempo y del espacio, más allá del hombre y cercano a lo Divino: *“la Estatua que el tiempo no derriba”*. Es decir, el trabajo, lo noble representa los valores superiores, por eso está ubicado espacialmente en la configuración del poema y de la estatua, y fabricado de un metal noble: *“de bronce, puro bronce, lo de arriba”*. Mientras que lo de abajo es lo vil, lo indigno. Pero que es necesario como parámetro de comparación entre lo bueno y lo malo, el arriba y el abajo, el trabajo y la envidia; para definirse *uno* en contraste con el *otro*. Como voz de la cultura oficial esta división y categorización del universo es obligada.

Por eso decimos que se dibuja frente a los demás, y es frente a ellos que tiene que mostrar su mejor cara lavada, sin sacar los trapos sucios ante el vecino, el resto del país.

Citamos otro poema que aparece ahora en TRIBUNA de similar temática. El título es de por sí elocuente:

CANCIÓN DE LA ALDEA LABORIOSA [\[30\]](#)

El cura está en la villa –lo afirma la campana
Que anuncia una imprevista misa en la mañana (...)
¡Mi aldea se despierta! La matinal frescura
recoge en la montaña y alza de la llanura (...)
Por la calle real que atraviesa la aldea
la conocida gente se muestra en su tarea

(y continúa una enumeración de diferentes nombres de pila femeninos y masculino, a cada cual se le asigna una labor).

Pero la tragedia no sólo ha servido para refundar la ciudad y brindar una posibilidad de redención. Ya en esa época son conscientes del hito trascendental que significa el terremoto. De allí surge la necesidad de recordar, pero también de seguir adelante porque el tiempo y la historia siguen corriendo, afuera y adentro del valle.

Encontramos llamativos artículos, como por ejemplo el que habla de dos telefonistas que impidieron que San Juan esté aislado. Pero el periodista reconoce que revolver en la basura y en la herida no es bueno (pero igualmente todos sabemos que la letra con sangre entra mejor) :

“no es nuestro propósito traer al ánimo del lector escenas ingratas, nos guía sencillamente el deseo de recordar la actuación y el valor que les ocupó a tres modestos empleados de la Compañía Argentina de Teléfono durante la catástrofe. (...) Una hermosa lección en cuanto al concepto de responsabilidad en el cumplimiento del deber” [\[31\]](#).

Nuevamente esa tendencia castrense, tan arraigada en los conservadores, de valorar más que la vida de dos hombres el *deber* [\[32\]](#).

Hablábamos de la necesidad de recordar, y de recordar para la posteridad, de lo trascendental. Así lo entendió Manuel Gilberto Varas y lo demuestra, primero, con la publicación en TRIBUNA de la sección titulada ENFOQUES DE LA TRAGEDIA, y luego con la edición del libro “Terremoto en San Juan- Enfoques de la tragedia”. Se trata de pequeñas historias del 15 de enero que le sucedieron a diferentes personajes de la ciudad.

Jorge Luis Bates, encargado de la sección NOTAS BIBLIOGRÁFICAS que se ocupa de criticar y dar noticia acerca de las diferentes publicaciones aparecidas en la provincia o llegadas de afuera, dice en la reseña del libro *"el autor ha escrito la historia de una hora tremenda en tarjetas postales. Cada cuadro responde, precisamente, a un enfoque de angustia, de dolor y de muerte, tratado a la manera simplísima que caracteriza a uno de nuestros más jóvenes autores"* ^[33]. Es notable que el periodista no sólo alaba al escritor por su iniciativa, fundamentalmente, sino que también lo critica, en especial el estilo que recuerda *"el corte didáctico de sus obras anteriores y la simplicidad de su léxico"*, además de acusarlo de aburrido: *"La sucesión de ellos (los cuadros) la reduce a cierta monotonía que no pasará inadvertida para quienes no están saturados, como nosotros, de la emoción que se ha querido traducir"*. Aunque la crítica finaliza positivamente, ya que el periodista hace una buena valoración de la evolución en el estilo de Varas y destaca la iniciativa y el valor documental de su obra.

Volviendo a la sección del diario, ésta no tiene un día fijo de aparición ni una página estable (de todas maneras debemos recordar que la diagramación en estos periódicos es aún muy precaria, si bien mantiene algunas constantes), tampoco un formato ya que a veces el texto va acompañado de una fotografía y otras no. Pero cada uno de los artículos está compuesto por un número de relatos variable que oscila aproximadamente entre los seis y los diez. "La viejecita", "Matrimonio joven", "18 años", "Sacrificio", "La impresión de morir", "Mi ex alumno" son algunos de los nombres. A modo ilustrativo reproducimos uno de ellos:

NOVIOS ^[34]

Comprometidos de mucho tiempo atrás, charlaban en el zaguán. Corrieron, llegaron al medio de la calle, intactos. Más, antes que nadie pudiera impedirselo, ella volvió en busca de la madre y la sacó casi en brazos. Pasaron el zaguán, atravesaron la acera, ya casi al borde de la salvación... entonces, la cornisa, la asesina cornisa de siempre, las detuvo definitivamente.

En el centro de la calle, él sintió muy hondo la amargura de haber salvado la propia vida.

Además de esta sección, hay numerosos textos que podrían ser calificados como *estéticos* (por su intención) o *de entretenimiento*, en los cuáles se habla sobre el terremoto, ya sean descripciones físicas de la apariencia de la ciudad, cómo ha quedado,

o de las nuevas actividades que se ven, las consecuencias y el nuevo régimen de vida que ha acarreado el sismo, por ejemplo los problemas que se han instalado, y por supuesto, el dolor como tema infaltable.

Pero no siempre la actitud es la de llorar por el pasado, ya que la conciencia de superar esta dura etapa y seguir adelante es firme:

“Por eso corresponde que esta cuestión sea encarada de una vez, de espaldas a los escombros y una amplia visión del porvenir”^[35]

“¿Cuál puede ser en este caso la felicidad soñada? Para nosotros la fuerza de voluntad, la capacidad de recuperación, la entereza del carácter. La decisión de ser, de subsistir, de superarse en la desgracia para sobreponerse a ella como se sobrepone el espíritu de los grandes desgarramientos que significan los viajes sin retorno de los seres queridos. (...) El futuro será la consecuencia de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, de nuestra obstinada decisión de vencer todos nuestros obstáculos y triunfar (...) que no se diga jamás que los sanjuaninos se amilanaron en la hora de la prueba (...) y San Juan ha de resurgir con el impulso de sus hijos, con o sin ayuda, porque esa es su tradición y su más noble y vigorosa característica.”^[36]

¿Ciudad o pueblo?

Es indiscutible que además de definirse por cómo se habla, uno también se define por dónde vive. No eran lo mismo los griegos habitantes de la polis Atenas, que los campesinos de alguna otra aldea, por más cercana a la polis que estuviese. Entonces pensemos en San Juan ¿será lo mismo un habitante de la ciudad de San Juan a un habitante del pueblo de San Juan?

Este es un buen momento para poner sobre el tapete este debate: ¿es una ciudad o un pueblo? En muchos textos, especialmente, los líricos, PUEBLO. Pero simultáneamente dicen “*la ciudad de San Juan*”.

Nos damos cuenta a lo largo de la lectura de los periódicos, de artículos de diferentes géneros, que esta irresolución está presente en los habitantes. Es algo substancial ya que conlleva cuestiones de fondo que atañen a las diversas esferas que hacen a la vida cotidiana, especialmente en lo concerniente a la moral, y por lo tanto a las conductas esperables y predecibles. Y como ya hemos dicho antes, desde estos periódicos esta cuestión de la moral y las buenas costumbres tradicionales es algo muy

importante. Pero al mismo tiempo es imposible negar el progreso tecnológico, con todas sus comodidades y beneficios.

Desde el concepto de pueblo encontramos los valores tradicionales, la tranquilidad, el hecho de conocerse todos los vecinos. El recuerdo de lo que fuimos, la memoria del pasado. En fin, aquello que nos da unidad en la identidad, la definición frente a los demás (por eso el hincapié en el folclore y en las figuras históricas provinciales).

La idea de ciudad es aceptable porque sólo las ciudades son sinónimo de progreso y civilización. Además hay otras razones que convergen en esta opción, por ejemplo la necesidad de inscribirse en algo, la necesidad de pertenecer al tiempo en el que se vive, de escapar al anacronismo. Ser hombres de su tiempo que tienen algo que ofrecer a sus contemporáneos; después de todo viven en el siglo XX. Encontramos como signo harto elocuente de esto la relevancia que se le da, desde la diagramación, a las noticias nacionales e internacionales de los diferentes ámbitos: político, cultural, económico, científico, etc.

Históricamente, estos asentamientos estables que formaron las primeras ciudades condujeron a la especialización y división del trabajo. Surgieron mercados en los que los artesanos podían cambiar sus productos por otros diferentes; una clase religiosa iba apareciendo y contribuía a la vida intelectual. De este modo las ciudades fueron el lugar adecuado tanto para el desarrollo del comercio y de la industria, como del arte y las ciencias. Es decir, el lugar propicio para el cambio. Palabra aterradora para los círculos conservadores.

Esta pugna ya la vimos en la década anterior en el proyecto “El imaginario sanjuanino desde el periódico local: ceremoniales y rituales socioculturales (1920-1944)”. Personalmente lo traté en el capítulo “Costumbrismo periodístico: la costumbre de permanecer”. Era común la aparición de artículos de tipo costumbrista, que hablaban sobre la vida en la pequeña ciudad (el pueblo, más exactamente, a pesar de que los propios redactores le llaman “ciudad”) y las nuevas y modernas costumbres que comenzaban a irrumpir en la apacible vida de los vecinos: las motocicletas que circulan por las veredas, los altos volúmenes a los que muchos negocios se autopromocionan, las carreras de “chatas” y ómnibus, la ebriedad, la luz eléctrica, las altas velocidades de los vehículos, la falta de higiene en los lugares públicos, etc. Allí se encuentra una fuerte apología de las costumbres y tradiciones de antaño, las pueblerinas; una gran añoranza

por el pasado, el cual debe permanecer en el presente sin cambiar. La selección de textos que no sean de tipo informativo (de entretenimiento) obedece al afán de conservación (imposición en ocasiones) tendientes a perpetuar una moral y estilo de vida tradicionalista y acatando el pasado, reacio a cambiar. Pretenden conservar la tranquila “ciudad” que los “vecinos” tanto aman y necesitan. Si bien en ocasiones se lauda al progreso, es decir se lo carga (en lo semántico) positivamente, las consecuencias de la tecnología (ya sean físicas, como los ruidos altos, o sociales, como el cambio de las costumbres y de los valores que se empieza a intuir está sucediendo) se niegan. Es decir, se quiere el progreso tecnológico, pero no la modernidad mental.

En 1944 el conflicto se resuelve erigiendo la ciudad nueva, una moderna urbe que es necesario alejar de aquella otra destruida por el terremoto y que tantas vidas se llevó. Pero como resulta imposible surgir desde cero, se retoman las cualidades deseables para esta nueva era. Algunas de esas, son las que provienen del carácter de pueblo.

Descripciones del sismo. El dolor

En esta primera etapa de la reconstrucción moral de San Juan, en especial en 1944, es común encontrar textos que hablen precisamente sobre el terremoto o los momentos después. La pintura de diferentes cuadros, la narración de historias de vida que los habitantes experimentaron, si bien no es la de cada uno de los habitantes, sí es un poco la de todos.

El diario funciona a modo de un grupo de autoayuda en el que todos tienen voz y voto y pueden contar su historia particular, que es también la general. Si bien no son absolutamente todos, nos da la posibilidad de imaginar que cada uno puede purgar el dolor propio a través de la palabra del hermano.

Por supuesto que los autores empíricos se repiten: Varas, Lee, Huarpelio, Bates, Hidalgo. Sin embargo, a veces hay también cartas del lector que cuenten alguna anécdota. Y como todos sabemos toda publicación de tipo periódica tiene este espacio para el receptor, la cual lo hace sentir parte de esa familia, así como también escuchado. Funciona como la confirmación del proceso de comunicación.

Pasemos ahora a ver concretamente desde algunos textos literarios cómo se plasma o vive el terremoto. San Juan es tradicionalmente una tierra de poetas, así es que

nos limitaremos a ver dos poemas. Bajo la premisa de que si en este momento hay algo que nos une, que nos hermana, es el dolor, entonces la voz de uno, vale por la de todos.

DESPUÉS DE SAN JUAN CAÍDO

Cuando mi pueblo caído
se me encendió el cementerio,
se me encendieron las lluvias
y los soles y los vientos...
(...) Adonde quiera que vaya
Me va sangrando mi suelo
- San Juan del pájaro múltiple
San Juan del álamo intenso...
(...) Me voy en suave ceniza...
doliente volcán enfermo
destrozado de caminos
azules, me voy muriendo
(...) Los tres pájaros del alba
llenos de estrellas de miedo
vendrán a enredar sus cantos
a mi último silencio...

Carlos Guido Escudero [\[37\]](#)

El día del terremoto Escudero se encontraba viviendo en San Luis. Desde allí escribió estas líneas para su tierra, que fueron publicadas un año después, junto con la noticia de su suicidio, en dicha provincia, a principios de mes. El domingo 7 de enero el diario LA ACCIÓN publica un artículo titulado “Ha muerto un poeta sanjuanino”. Apelando al localismo de siempre, lo que se resalta en el título es la procedencia del vate y su pérdida. Después, al comenzar a leer la nota, el lector se entera finalmente de la identidad; como lo que pasó con el caso de los telefonistas: lo importante fue que renunciaron a su vida por un pueblo, desvalorizando la vida individual en pro del conjunto. Esto por supuesto no se dice pero lo no dicho tiene a veces más fuerza de persuasión que lo explicitado.

Son destacables los últimos párrafos del artículo en los cuales se llora la pérdida incomprensible del pecaminoso joven suicida: culpable de suicida y de juventud, de libertad e individualidad. Pero también se llora la pérdida que significa para el pueblo sanjuanino en estos momentos en que son tan necesarios los personajes importantes y grandes para la refundación de un pueblo (y más siendo joven ya que hubiese sido un extraordinaria figura para enarbolar como modelo a seguir):

“¡Qué misterio insondable es el de estas almas tristes que frente a la angustia humana y natural prefieren irse por el silencio sin retorno! ¡No podía aguantar el peso de los días cargados de recuerdos, sin esperanzas ya! Es que la juventud se quema desesperadamente por exceso de ideales. Cree que el tiempo no le compensará su angustia alucinada. ¡Y no tiene razón la juventud que así se desespera! El tiempo todo lo cura, todo lo trae, todo lo cambia. ¡Cómo lamentamos esta enfermedad de ciertas almas, frente a un caso como éste, en que se pierde una vida llena de promesas. ¡Vidas de las que hacen falta hoy como nunca! Vivimos horas de superficialidad tremenda y desequilibrio colectivo. Se siente la necesidad de espíritus sensibles, cordiales, sencillos, como era este joven poeta, que como Musset ha cedido un árbol para su tumba. Nos deja sus poemas, bajo la advocación de Bécquer, y su recuerdo generoso que no morirá jamás...
“[\[38\]](#)

Es evidente que la muerte sigue siendo el demonio más temido y odiado. Por eso al joven culpable se lo pone bajo el cuidado de un poeta de renombre que también se suicidó pero eludió el olvido. Ahí es cuando finalmente lo perdonan, cuando la historia (y mejor aún siendo hispana) permite justificarlo, otorgando la jurisprudencia necesaria.

La elegía a la ciudad nos permite introducir una elegía a uno de sus hijos:

*A Carlos Dobladez,
una vida tronchada en
el atardecer trágico
del 15 de enero*

Y ERA UNA FIGURA [\[39\]](#)

(...) ascendía sin descanso en los rellanos de la cuesta,
con trabajos y las ansias sin calmas

del que breve existir ya presintiera,
y a trepar a la cima ya lo impulsara
el logro de un reparo, en que vivieran
los suyos, al abrigo de las zarpas.
(...) En la etapa más ardua del camino,
la dicha al transponerla aún no gustada,
la que es ciega y cruel si torna al caos,
con furia se apodera, despiadada,
de su cuerpo, que, inerme, por sorpresa,
de un golpe, cae sin vida,
(...) Desplomóse el hogar, faltó el sostén,
oscurecióse el cielo, las ilusiones
volaron en tropel, las esperanzas
se disiparon todas; una angustia mortal
invadió el alma de los seres que amó;
hasta su casa que su mano adornó,
quedó vacía, sumida en la tristeza de verse abandonada,
y aun parece sufriera, cual si fuese
el dolor de las cosas animadas;
todo en ella es silencio y es ausencia,

M. J. DAL

CONCLUSIÓN

“Es San Juan que huye de San Juan. Es un nuevo capítulo en la historia de San Juan. Porque el terremoto cierra un capítulo de historia y abre otro. El viejo San Juan ha muerto. Quedó aplastado debajo de los miles de toneladas de escombros a que el sismo dejó reducida la ciudad. El sismo y las cuadrillas de demolición. El San Juan que renazca tendrá un aspecto edilicio diferente. Y un alma diferente también. Un alma acerada por la experiencia a tan alto precio adquirida. Un alma depurada de todas las grandes y pequeñas mentiras que le habían hecho creer. Son las grandes tragedias las que modifican el alma de los pueblos. Es el dolor las que los purifica. Y el dolor purificará el alma de San

Juan de pasiones malsanas, de intransigencias sin sentido, de egoísmos corrosivos”^[40].

Este artículo sintetiza la aparente contradicción en la idea de construir el ser nuevo sanjuanino con los moldes que brinda el pasado en la ecuación ciudad- pueblo. Palabras como moral, fe, etc son los pedestales de esta reconstrucción que se planea desde estas dos voces del conservadurismo más acérrimo de nuestra provincia: LA ACCIÓN y TRIBUNA.

Empezar de nuevo, sí. Pero conservando las antiguas tradiciones de esta tierra que nos obliga a olvidar, sí. Pero seleccionando qué es lo que queremos recordar. Hay cosas que es mejor no dejar en la memoria de esta tierra con problemas de amnesia. Pero hasta qué punto se puede hacer semejante plan (me pregunto yo)^[41].

Hay un uso deliberado y nada inocente del olvido; una memoria estratégica que se ocupa de lo que cree más conveniente a sus fines. Y si no puede eliminarlo del todo, va tiñendo las cosas del color que prefiera.

Conviviendo con los restos del terremoto (físicos y sociales) desde nuestro presente, concordamos con la idea de Ricoeur de la noción de “deuda” en la historia, pero no como carga, sino como necesidad de relato^[42]: los viejos nos cuentan cómo lo vivieron y qué pasó. Lo mismo sucede con el terremoto de 1977 y quienes estuvieron allí. *“Así pues, la memoria común para el espacio de una cultura dada es asegurada, en primer lugar, por la presencia de algunos textos constantes y, en segundo lugar, o por la unidad de los códigos, o por su invariancia o por el carácter ininterrumpido y regular de su transformación.”*^[43] El 15 de enero de 1944 comenzó un proceso de transformación en una pequeña e incipiente ciudad del oeste de la República Argentina. En esa transformación se perdieron muchas cosas en el camino, adrede o sin querer, pero evidentemente los sobrevivientes sintieron que después del favor de seguir respirando, había que hacer algo para que resurja el suelo amado.

Bien o mal, cada uno lo hizo. Y desde los diarios los periodistas dan las pautas de la receta que tienen en mente para el pueblo. Después de seis décadas la imagen que el sanjuanino se fue reconstruyendo llega a nosotros desde el periódico. Es la afirmación (y la exhortación sin derecho a réplica) del *deber ser* del sanjuanino. La cual era leída por parte del lector madrugador y trabajador, para que dios le ayude.

BILBLIOGRAFÍA

- Díaz, E. “¿Qué es el imaginario social?” En: CIENCIAS Y EL IMAGINARIO SOCIAL. Biblos, Bs. As., 1998.
- Foucault, Michel. EL ORDEN DEL DISCURSO. Barcelona, Tusquets, 1999.
- Jung, Carl Gustav. EL HOMBRE Y SUS SÍMBOLOS. Aguilar, Madrid, 1966. Traducción de Luis Escolar Bareño.
- Lotman, Iuri. LA MEMORIA A LA LUZ DE LA CULTUROLOGÍA. Revista Criterios, La Habana. N° 31, 1994.
- Mondolfo, Rodolfo. BREVE HISTORIA DEL PENSAMIENTO ANTIGUO. Losada, Buenos Aires, 1999. (2° edición).
- Ricoeur, Paul. LA LECTURA DEL TIEMPO PASADO: MEMORIA Y OLVIDO. Arrecife, Madrid, 1999. Traducción de Gabriel Aranzueque.
- Roitman, Dora. SAN JUAN: LA CIUDAD Y EL OASIS. EFU, San Juan, 1996.

[1] Paul Ricoeur. LA LECTURA DEL TIEMPO PASADO: MEMORIA Y OLVIDO. Madrid, Arrecife, 1999, pág. 32. Traducción de Gabriel Aranzueque.

[2] Estos datos fueron recopilados por los miembros del equipo por medio de entrevistas a sobrevivientes del terremoto, quienes manifestaban dichos sentimientos de inseguridad por las construcciones antiguas.

[3] Jaime Mateos Ruiz, Prólogo a Dora Roitman. SAN JUAN: LA CIUDAD Y EL OASIS. San Juan, EFU, 1996.

- [4] Vale aclarar que esta actitud es propia del ser humano, en cualquier época y lugar.
- [5] TRIBUNA. 27/03/1944, pág. 3. Sección GLOSAS PASAJERAS.
- [6] Emiliano Lee. “La ciudad doliente”. TRIBUNA, 29/05/1944, pp. 4.
- [7] El imaginario “es el efecto de una compleja red de relaciones entre discursos y prácticas sociales. El imaginario social interactúa con las individualidades. Se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas y también de las resistencias de las mismas, que conviven e interactúan en una sociedad determinada, condicionadas por un tiempo y un espacio, en determinadas circunstancias.” E. Díaz. “¿Qué es el imaginario social?” En: CIENCIAS Y EL IMAGINARIO SOCIAL. Bs. As., Biblos, 1998.
- [8] Carl Gustav Jung. EL HOMBRE Y SUS SÍMBOLOS. Madrid, Aguilar, 1966, pp. 55. Traducción de Luis Escolar Bareño.
- [9] *Ibíd.*
- [10] Paul Ricoeur. *Op. cit.*
- [11] Pedro I. Roldán “¿Jaque Mate a San Martín?. Revista DE INGENIO. N° 11. San Juan, 2005, pp. 14.
- [12] “Mirando hacia la cumbre”. LA ACCIÓN, 16/ 03/1945, pp. 4.
- [13] “San Juan al comenzar el año 1945”. LA ACCIÓN, 01/ 01/ 1945, pp. 1.
- [14] “Entre las ruinas florece el espíritu de San Juan”. LA ACCIÓN, 15- 01- 1945, pp. 9.
- [15] “¡Tiembala!” TRIBUNA, lunes 27-3-1944, pág. 3. Sección GLOSAS PASAJERAS.
- [16] “Al pueblo de San Juan”. TRIBUNA. 02/04/01944, pp. 4.
- [17] “Pensando en alta voz”. TRIBUNA. 11/05/1944, pp. 4.
- [18] “Hacia un nuevo amanecer”. TRIBUNA. 24/ 11/1944, pp. 4.
- [19] Digo “leyenda” de Sarmiento por aquellos lugares comunes que circulan en la provincia en torno a él. Por ejemplo, que no faltó nunca a la escuela porque iba hasta cuando llovía, que se sentaba bajo la hoguera al lado de su madre Doña Paula a estudiar, etc.
- [20] “Todo para la reconstrucción”. TRIBUNA. 27/03/1944, pp. 1.
- [21] Gabriel Hidalgo. “San Juan, Ave fénix”. TRIBUNA. 12/04/1944, pp. 5.
- [22] “Un mensaje de Gabriel Hidalgo”. TRIBUNA. 02/04/1944, pp. 6.

[23] “San Juan, Ave Fénix”. Op. cit.

[24] Silvio Martínez. “Esta Semana Santa en San Juan”. TRIBUNA. 02/04/1944, pp. 5.

[25] Manuel Gilberto Varas. “San Juan, ese amanecer”. TRIBUNA. 31/03/1944, pp. 5.

[26] Huarpelio. “¡Arriba , San Juan!”. TRIBUNA. 29/03/1944, pág. 4.

[27] Huarpelio. “Elogio de la mujer sanjuanina”. TRIBUNA. 27/03/1944, pp. 4.

[28] Op. cit.

[29] Belisario Roldán. LA ACCIÓN, 03/05/1944, pág. 6. Sección LITERARIAS Y POÉTICAS.

[30] Mario Bravo. TRIBUNA, 15/05/1945, pp. 7. Sección LETRAS* ARTES* IDEAS

[31] “La entereza de dos telefonistas impidió el asilamiento de San Juan el 15 de enero”. TRIBUNA. 09/04/1944, pp. 5 y 8.

[32] ¿El deber qué?

[33] J. L. B. TRIBUNA, 19/05/1944, pág. 5. Sección NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

[34] TRIBUNA, viernes 21-5-1944, pág. 6, sección ENFOQUES DE LA TRAGEDIA.

[35] “Pensando en alta voz” Op. cit.

[36] “San Juan al comenzar el año 1945”. Op. cit.

[37] LA ACCIÓN, 15/01/1945, pp. 15.

[38] LA ACCIÓN, 07/01/1945, pp. 5.

[39] TRIBUNA, 24/04/1944, pp. 7. Sección LETRAS* ARTES* IDEAS.

[40] Emiliano Lee. “La ciudad doliente”

[41] Me remito a la nota 5. considero que esta actitud etnocentrista es común, ya que contribuye como herramienta de sobrevivencia frente al otro.

[42] Ricoeur. Op cit.

[43] Lotman, Iuri LA MEMORIA A LA LUZ DE LA CULTUROLOGÍA. Revista Criterios, La Habana. N° 31, 1-6 1994.